

Misiones Jesuíticas y sus aportes a la construcción histórica del territorio

Cuenca del Río Pasaje. Salta, Argentina

Jesuit missions and their contributions to the historical construcción of the territory

Basin of the river Passage. Salta, Argentina

Cristina Elena Vitalone *

Juan Carlos Bernasconi **

Universidad Católica de Salta, Argentina

Abstract

The territory of the Pasaje or Juramento River Water Basin, in the province of Salta, Argentina, contains a set of archaeological sites that interact as a system of colonial cultural heritage assets. Among them are the ruins of the Jesuit Missions of San Esteban de Miraflores and San Juan Bautista de Valbuena that, in the mid-eighteenth century, the company of Jesus organized to gather the indigenous population with civilizing fines and evangelization. The article, worked on the basis of the results of the research project "Urban Planning and Architecture in Patrimonial Sites of the Pasaje River Basin, Salta" (2018-2019), the theoretical and historical lines that give rise to these goods; present archaeological works that produce new evidence in the first years of this century and process documents, graphics, photographic and bibliographic to deepen studies on territorial, physical-functional and building rights, of those little explored niches of research from the Field of architecture and urbanism. The main objective is to provide new knowledge that can encourage the development of interdisciplinary research projects and local and provincial management for the enhancement of these sites in the framework of a comprehensive and sustainable socio-territorial development plan.

Resumen

El territorio de la Cuenca Hídrica del Río Pasaje o Juramento, en la provincia de Salta, Argentina, contiene un conjunto de sitios arqueológicos que interactúan como un sistema unívoco de bienes del patrimonio cultural colonial. Entre ellos destacan las ruinas de las Misiones Jesuíticas de San Esteban de Miraflores y San Juan Bautista de Valbuena que, a mediados del siglo XVIII, la Compañía de Jesús organizó para congregarse a la población indígena con fines civilizatorios y de evangelización. El artículo, trabajado en base a los resultados del proyecto de Investigación "Urbanismo y Arquitectura en Sitios Patrimoniales de la Cuenca del río Pasaje, Salta" (2018-2019) indaga en las líneas teóricas e históricas que le dieron origen a esos bienes; presenta los trabajos arqueológicos que produjeron nuevas evidencias en los primeros años del presente siglo y procesa documentos de archivo, gráficos, fotográficos y bibliográficos para profundizar los estudios sobre las configuraciones territoriales, físico-funcionales y edilicias, de esos nichos poco explorados de investigación desde el campo de la arquitectura y el urbanismo. El objetivo central es aportar nuevos conocimientos que permitan incentivar la elaboración de proyectos de investigación de carácter interdisciplinarios y de gestión local y provincial para la puesta en valor de esos sitios en el marco de un plan de desarrollo socio-territorial integral y sostenible.

Key words

cultural heritage - archaeology - architecture - Jesuit Missions - Basin of the Passage river - Salta

Palavras-chave

patrimonio cultural - arqueología - arquitectura - Misiones Jesuíticas - Cuenca del río Pasaje - Salta

*Universidad Católica de Salta (UCASAL). Docente Maestría en Valoración del Patrimonio Natural y Cultural UCASAL. Directora Programa Planificación y Gestión Estratégica Urbana Territorial (CIC). Magister en Integración Latinoamericana y Especialista en Políticas de la Integración (Ciencias Jurídicas y Sociales UNLP). Arquitecta (UNLP). cvitalone@gmail.com

**Universidad Católica de Salta (UCASAL). Docente Historia de la Arquitectura. Investigación en Patrimonio. Instituto Provincial de Viviendas de Salta (Jefe Unidad Ejecutora de Programas Descentralizados). Arquitecto. Magister en Valoración del Patrimonio Natural y Cultural. arqjcbernasconi@gmail.com

Recibido el 16 de marzo de 2019

Aceptado el 22 de junio de 2019



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Introducción

Desde el período temprano de la Cultura Candelaria, desarrollada aproximadamente entre los años 300 AC y 700 DC, la Cuenca del río Pasaje o Juramento, y sus afluentes, fue el factor principal del ordenamiento ecológico del territorio y de la instalación humana que, a la llegada del conquistador español, puede ser sintetizada por la coexistencia de pueblos originarios pacíficos como los tonocotés o jurés, dedicados a las actividades de labranza y a la cría de animales y por grupos más belicosos como los lules, recolectores y nómades. De la presencia de esos pueblos y de sus antepasados, dan testimonio pinturas rupestres en cuevas y los sitios arqueológicos de los primeros asentamientos o aldeas permanentes que aún perviven con cierto grado de legibilidad.

Sin embargo, señalan Tomasini y Alonso (2012, p. 16), en los trabajos escritos dedicados a esta región en época más o menos reciente, apenas se encuentra alguna referencia circunstancial a la existencia actual de restos de poblaciones y edificios del período colonial, a pesar de la intensa actividad humana que tuvo lugar en ese ámbito durante los dos siglos y medio que transcurrieron desde el comienzo de su conquista hasta la plena colonización del territorio con la fundación, agregamos, de ciudades fuertes y reducciones indígenas y una red de caminos que los intervinclaba y unía con el resto de las ciudades coloniales.

En 1566 se fundó la primera ciudad de la región, llamada Cáceres, rebautizada con el nombre de Nuestra Señora de Talavera en 1567, y conocida como Esteco El Viejo, y se establecieron fincas y encomiendas que se extendían hasta las juntas del río Piedras con el río Pasaje, al pie de las sierras subandinas, en cuyas cercanías se organizaron la Villa de la Nueva Madrid en 1592, y la ciudad de Nuestra Señora de Talavera de Madrid, Esteco El Nuevo en 1609, desaparecida en 1692. Al ordenamiento del territorio por la fundación de núcleos urbanos e instalaciones rurales se sumó en el siglo XVIII, el propio de un grupo de Misiones Jesuíticas, entre las que se destacan

San Esteban de Miraflores (1714-1728, 1752-1803) y San Juan Bautista de Valbuena (1751-¿?), que concentraron pueblos indígenas lules y sus distintos subgrupos: isistenes, arístines y toquistines; malbalaes y otros dedicados, preferentemente a la actividad ganadera.

El mismo Tomasini (2000-2017), exploró esos sitios en el marco de un proyecto de investigación titulado “Arqueología Prehistórica e Histórica del extremo sudoccidental del Chaco y vertiente oriental de las Sierras Subandinas”, que aportó nuevos hallazgos y documentos de ese patrimonio arqueológico regional y una nueva visión sobre la ocupación temprana de la Cuenca del Pasaje en los inicios de la conquista y, por vez primera, la posibilidad de estudiarlos bajo otras ópticas disciplinarias. Desde el campo de la arquitectura y el urbanismo, hemos desarrollado dos proyectos: “Por antiguas carreteras y pueblos perdidos. Lineamientos de gestión para la revalorización del patrimonio arqueológico de la cuenca del río Pasaje, una región histórica de Salta” (Bernasconi, 2016) y “Urbanismo y Arquitectura en sitios patrimoniales de la Cuenca del río Pasaje, Salta” (Bernasconi, Gómez & Bernasconi, 2018-2019), que sentaron las bases para el abordaje de la organización del territorio de la Cuenca del río Pasaje y, en particular, de sus ciudades y misiones jesuíticas. Ambos trabajos se desarrollaron teniendo en cuenta diversas fuentes bibliográficas y gráficas entre las que interesan destacar los resultados del proyecto citado de Tomasini, y la obra de Aguilar (2016) que retoma el proceso de configuración del espacio de frontera del río Pasaje centrando el análisis en las interacciones socio-espaciales verificadas en las encomiendas, los pueblos de indios y las reducciones.

Las dos misiones, San Esteban de Miraflores y San Juan Bautista de Valbuena, concentran la atención de éste artículo para presentar parte de los estudios y las conclusiones preliminares sobre los modos de ocupación y explotación del territorio en la Cuenca del río Pasaje, sus trazados y arquitecturas en relación al modelo urbano-territorial prefigurado por los preceptos de organización social y del trabajo de la

Compañía de Jesús, fundada por Ignacio de Loyola (1491-1556) y aprobada por bula del papa Paulo III en 1540. Unos y otros bienes culturales, son reconocidos por la población local como significantes de los modos de vivir y habitar de sus ancestros a través del tiempo. De acuerdo con Feria Toribio (2010, p.135) en ese ámbito privilegiado por su riqueza natural y cultural, la acción antrópica consiguió modelar territorios con una nítida personalidad o singularidad geográfica a partir de un claro elemento de articulación interna, como lo es, agregamos, la red hidrográfica de la cuenca del río Pasaje.

Bajo las ópticas disciplinarias de la arquitectura y el urbanismo, el trabajo articula fuentes documentales de archivo y resultados de prácticas arqueológicas realizadas en esos sitios con los propios de los proyectos de investigación mencionados, para aproximarnos a las lógicas usuales de organización física y funcional del modelo territorial de las misiones jesuíticas, y presentar algunas correspondencias con los trazados y arquitecturas de las Misiones San Esteban de Miraflores y San Juan Bautista, inferidas a partir de la observación directa, y análisis de las ruinas y fragmentos rescatados durante las exploraciones de Juan Alfredo Tomasini entre los años 2000 y 2017.

Las conclusiones destacan la necesidad de profundizar los estudios en los sitios aludidos, desde dos áreas del conocimiento, a la vez, complementarias. Por un lado, y desde el campo de la arqueología, con la obtención de nuevos vestigios, conocimientos y material documental para ser transferidos a otras disciplinas y organismos públicos de gestión involucrados en la preservación de esa cuota parte del patrimonio cultural regional. Por otro, y frente a la carencia de representaciones gráficas históricas utilizar las herramientas que, desde la arquitectura y el urbanismo, permitan la prefiguración de esos conjuntos urbanos bajo el supuesto que respondían a la lógica de organización territorial común que los jesuitas les dieron a sus misiones.

La organización del territorio de las Misiones Jesuíticas

Roque Gómez (1995) sostiene que con anterioridad a la fundación de las misiones jesuíticas en el siglo XVIII, en la región se habían establecido pueblos de indios sobre un ejido de una o dos leguas cuadradas, medidas y amojonadas a partir de una plaza central de acuerdo con las ordenanzas del virrey Toledo (1570) y Alfaro (1612). En los casos de los pueblos de Belén y Tinogasta en la provincia de Catamarca, y Casabindo o Santa Catalina en la provincia de Jujuy, la configuración urbana de esos poblados respondió a un trazado en cuadrícula, más o menos regular, mientras que en otros como Molinos en la provincia de Salta, adoptaron un esquema con formas irregulares de asentamiento en torno a la plaza e iglesia. El fin último de esas experiencias de organización territorial era el de reducir al indígena, es decir concentrarlos en pueblos y, a la vez, aislarlo manteniéndolo en su tierra e impidiendo el contacto con la población española, ideario que en la práctica nunca fue logrado dependiendo los pueblos de indios de algún encomendero o alguna misión jesuítica. Para Gutiérrez (2003), la misión de Juli (1567) en la zona del altiplano peruano fue la primera formada en Suramérica, y tuvo particular importancia en la conformación de otras por su estructuración urbana, administrativa y económica.

La organización del territorio de las misiones jesuíticas, llamadas de modo equivalente reducciones, respondía a dos campos principales de actividad: la agricultura y la ganadería; a las formas con que fueron arquitecturizadas las primeras fundaciones y a las recomendaciones reales sobre sus emplazamientos que, a poco que se analice, se alejaba de las normas de la legislación indiana para dar lugar a las propias de los padres jesuitas que relacionaron “el mundo natural a través de una graduación urbano-rural” en un “conjunto de situaciones funcionales, de uso, de vida cotidiana y de sentido organizativo general” (Viñuales 2007, p.108). En el mismo sentido, Nicolini (2001) destaca como planteos novedosos de organización territorial

urbana los conjuntos de los siglos XVII y XVIII en Paraguay, Argentina, Brasil y Bolivia que, si bien recrearon la planta misional de los conventos mexicanos del siglo XVI, innovaron fundamentalmente en el ordenamiento de las viviendas para los indígenas según un eje o camino que conducía a la plaza principal y remataba en la gran fachada de la iglesia.

Ramón Gutiérrez (1987), por su parte, entiende que en la organización territorial de las misiones los padres jesuitas demostraron una vitalidad creadora que las apartó de los caminos trillados e institucionalizados por las Ordenanzas de Población de Felipe II (1573). El trazado de las misiones se adaptaba a los condicionantes ambientales locales y utilizaba las experiencias de los misioneros en pos de ordenar física y funcionalmente el núcleo gregario donde cumplir con el ideario de

evangelizar, educar y formar a los pueblos originarios. Desde las primeras experiencias los padres jesuitas implantaron la formación para el trabajo como base de toda la organización social y económica en relación simbiótica con el ambiente natural pero, también, el aprendizaje con un alto grado de sensibilidad de la música y las artes barrocas.

En términos de emplazamiento y configuración urbana territorial, las misiones jesuíticas y, por consiguiente, la organización de su sociedad, respondieron a objetivos diferentes a los que promovían la fundación de los pueblos y ciudades iberoamericanos en torno a una plaza central-principal. Cabral (1934, pp. 71-72) destaca que a las misiones se les asignaba "30 o 40 leguas de los alrededores y a veces más o menos según el número de habitantes y la calidad del terreno (y) se examinaba la

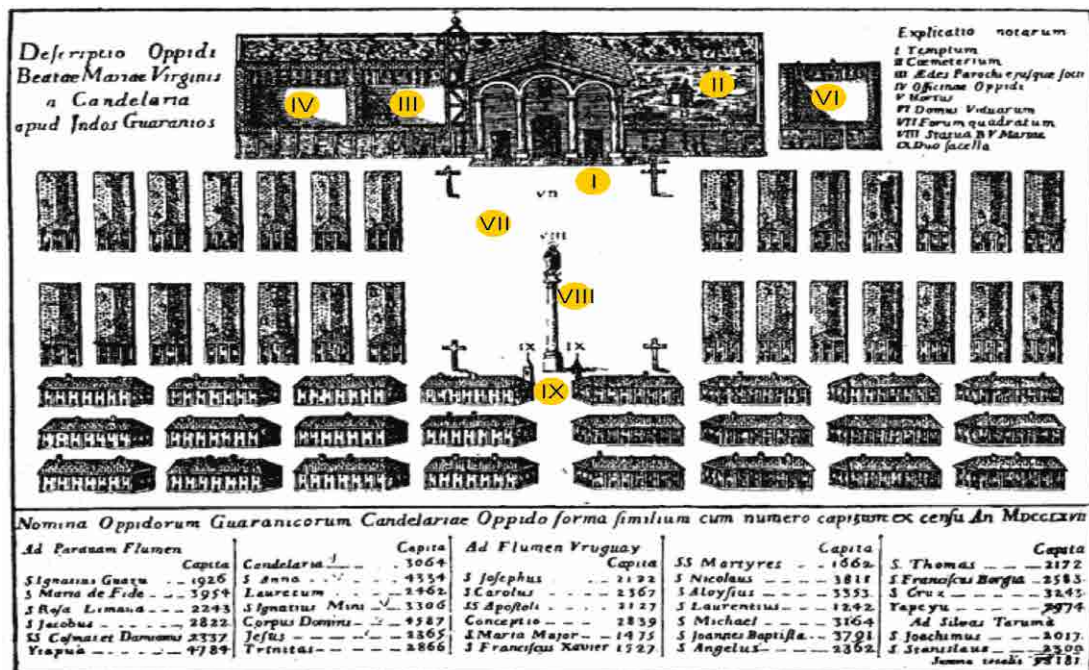


Figura 1. Misión Jesuítica Nuestra Señora de la Candelaria: (I) Iglesia, cementerio (II) y la casa parroquial (III); adosadas a estas estaban las oficinas del pueblo (IV). En el ángulo opuesto el Cotiguazú destinado a las viudas y doncellas huérfanas (VI). Ante la iglesia había una plaza (VII) con monumento en el centro (VIII) y generalmente con cuatro cruces en los ángulos. En la parte opuesta a la entrada de la iglesia había dos capillitas (IX). Alrededor de la plaza se levantaban las casas, todas poco más o menos iguales, agrupadas en manzanas. Peramás, J.M. (1946) [1763].

naturaleza de las tierras" destinándolas "al pastoreo las que podían suministrar alimento para el ganado, (y) al sembradío las restantes".

Bajo esa óptica, Alfredo Tomasini (1998) advierte diferencias entre las misiones habitadas por sedentarios guaraníes dedicados a la agricultura, y otras por cazadores nómades dedicados a la ganadería, pero en unas y otras el principal centro de atracción era el edificio de la iglesia. Las primeras, más espectaculares, constituían asentamientos con una organización de tipo urbano: un recinto cercado, una avenida o eje que desde el ingreso que remataba en el edificio de la iglesia, frente a la plaza, rodeado por las viviendas de los aborígenes. La organización territorial de la Misión Jesuítica de Nuestra Señora de la Candelaria (1627, destruida en 1665 por los indígenas) a la que se ajustaban, en líneas generales, los restantes pueblos guaraníes en la provincia jesuítica de Paraguay, así lo testimonia. (Figura 1).

Desde el punto de vista de la morfología del núcleo gregario, Cuervo Álvarez (2014) entiende que la organización territorial urbana de las misiones respondía a una lógica común de disposición de tres componentes principales: el templo, el claustro y los talleres. El claustro, un edificio de dos patios, adosado a la iglesia, conocido también como colegio, era la residencia de los sacerdotes misioneros y contenía, asimismo, el depósito general y los talleres donde los indígenas desarrollaban diversas artesanías. Tras la residencia de los sacerdotes se localizaba una huerta con frutales de diversas especies y plantas medicinales y, cercanos al núcleo gregario los corrales para los animales de trabajo y consumo. Al otro lado de la iglesia se situaba el cementerio, cercado y comunicado con el templo. De la plaza central, continúa Cuervo Álvarez, salían las calles trazadas a cordel y regla y, en filas paralelas, se ordenaban las casas principales, entre otras, para las viudas y huérfanos, y alineadas en tres lados de la plaza edificios alargados de viviendas indígenas con recovas y divisiones para cada familia. (Figura 2)

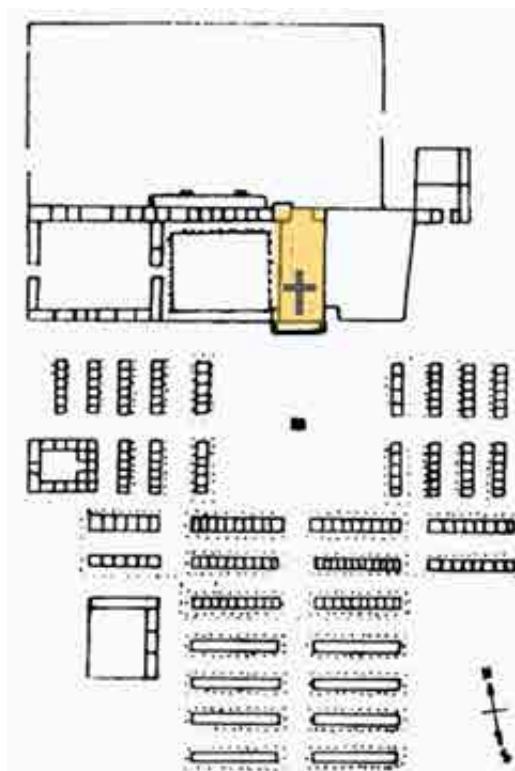


Figura 2. Plano esquemático de San Ignacio Mini (1631). Provincia de Misiones, Argentina. Remata el eje central la iglesia, a su izquierda se observan los patios del colegio y a su derecha el cementerio y la casa de las viudas y solteras, atrás el huerto de frutales. Vigliocco, M. (2007).

Viñuales (2007, p. 117) nos acerca la siguiente imagen identitaria de la organización territorial de una reducción jesuítica:

A los pueblos (jesuíticos) se llegaba por una recta avenida que iniciaba con una cruz en las afueras y finalizaba en la plaza, lugar de encuentro, donde la comunidad se sentía identificada. Al fondo, una especie de telón formado por la iglesia, la residencia y las oficinas y el muro del cementerio cerraba la visual. A los otros tres lados de la plaza había viviendas, todas con sus galerías de protección. Las cuatro esquinas se marcaban casi siempre con cruces que se usaban en las procesiones y como lugares de catequesis.

El cementerio, continúa Viñuales,

se encontraba a un costado de la iglesia, y estaban divididos en cuatro, para hombres, mujeres, niños y niñas. Los enterramientos se realizaban alejados del pueblo cuando eran azolados con alguna peste. El colegio o residencia de los jesuitas se ubicaba hacia el otro costado del templo, y se organizaban alrededor de patios. A continuación, se ubicaban oficinas y talleres de oficios. Hacia atrás de estas edificaciones se encontraba la huerta, a la que las comunidades agrícolas estaban ya acostumbradas. En el caso de los guaraníes, las casas se organizaron a partir de una sucesión de habitaciones no conectadas entre sí, con el acceso sobre galerías hacia ambos lados. En cada habitación vivía una familia. Los espacios exteriores constituían zonas comunes, como el área de cocina, aunque se respetaba el espacio de cada uno.

La organización urbana asignaba un espacio a cada una de las actividades que en su interior se realizaban. Cabral (1934, p. 73) señala, por ejemplo, que en “la ubicación de las dependencias en algunos pueblos de las misiones, puede observarse que los talleres estaban contruidos al lado del colegio”, lo que permitía una mayor actividad y desenvolvimiento de las habilidades en la

capacitación de oficios. El mismo Cabral hace referencia a la ubicación de los edificios de las *Cotiguazú*, Casas de Refugio llamadas también de Recogidas, generalmente de una planta aislada y situada frente a la plaza entre la iglesia y el cementerio, que estaban destinadas al albergue de todas las viudas “que voluntariamente querían vivir allí”. En este contexto, la organización físico-funcional de las misiones jesuíticas destaca por su carácter de soporte de “un experimento sociológico”, según palabras de Jorge Cabral, por su íntima compenetración con el medio, la organización social y económica, el ideal artístico alcanzado y la aplicación de las reglas de la Compañía de Jesús para ocupar y construir en un nuevo territorio y evangelizar a los indígenas.

Menos estudiadas han sido las misiones ganaderas desarrolladas en la región chaqueña, para Tomasini (1998) más modestas y donde los aborígenes vivían generalmente en chozas fabricadas con ramas y los jesuitas en viviendas de adobe o ladrillo. Siempre con la capilla y plaza como punto central de atracción y concentración, sus trazados variaban según las condiciones de implantación. Algunos demostraban su adhesión a los preceptos de las Leyes de Indias, como Nuestra Señora de los Dolores, organizada en las inmediaciones del fuerte de San Fernando, a orillas del río Del Valle, Salta, para reducir a un grupo capturado de familias malbalá en 1750. (Figura 3)

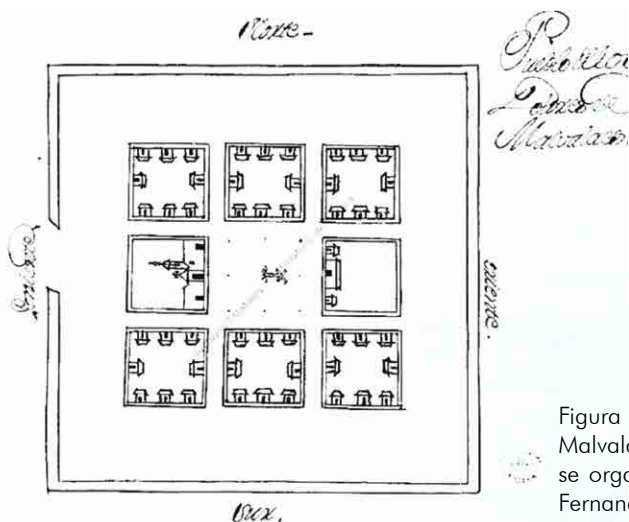


Figura 3. Plano del Pueblo de los Dolores de Malvalaes (1750). Provincia de Salta. Esta reducción se organizó en las inmediaciones del fuerte de San Fernando, río Del Valle. Aguilar (2016)

dejaron el territorio liberado nuevamente a los nativos. Desde 1710 –y ya dominados los bravos pueblos diaguitas y calchaquíes de los valles del Oeste del Tucumán– se inician una serie de campañas militares para reconquistar el territorio chaqueño, en una nueva fase de expansión. Desde algunos fuertes fronterizos, mal armados y guarnecidos, el gobernador Esteban de Urizar y Arespacochaga inició con éxito la contraofensiva, recuperó parte del territorio, capturó numerosos grupos de aborígenes y estableció algunas misiones jesuíticas para evangelizarlos y formarlos en el trabajo y la producción de bienes y servicios.

En 1714, luego de un primer intento en 1711, se reorganizó junto al río Pasaje la reducción de San Esteban de Miraflores, destruida años más tarde por invasión de los aborígenes y reconstruida en 1752 a la vera del camino que comunicaba ese río con los ríos Del Valle y Bermejo. Situada en una posición estratégica de especial importancia en el marco regional, esta reducción fue la más próspera hasta la expulsión de la Orden Jesuita en 1767. Pasó entonces a manos de los padres franciscanos y, a comienzos del siglo XIX fue transferida al dominio privado.

A la muerte de Urizar se debilitan sus intentos y los chaqueños vuelven a extender sus dominios sobre el territorio, extendiendo la frontera nuevamente hacia el Oeste, hasta la línea del camino Real. Fue con la Gobernación de Martínez de Tineo (1749-1754) y con nuevo impulso de los jesuitas cuando se consolida la línea del Pasaje en base a la instalación de fuertes y reducciones: en 1750 se erigió Nuestra Señora de los Dolores, en 1751 San Juan Bautista de Valbuena y San José de Vilelas –posteriormente trasladada a Petacas–, en 1752 se reconstruyó San Esteban de Miraflores, en 1763 Nuestra Señora del Pilar o Macapillo y Nuestra Señora del Buen Consejo u Ortega.

Con ello se logra la consolidación de la frontera a manos españolas; lo que les permitió acceder a enormes extensiones de tierra asentándose en torno al río como zona de base, estableciendo alianzas con los pueblos

que habitaban la región, para disponer luego libremente de sus territorios; lo que supone ampliar el significado de la conversión a la fe de los naturales, generando con estas extensiones de tierra enormes beneficios a la Corona, y relajando la tensión existente en la frontera durante largos años de sangrientas luchas y hostilidades.

La historia de la misión San Juan Bautista de Valbuena, creada junto al Fuerte de Valbuena en 1751 a orillas del río Pasaje, comenzó con la reducción de un grupo de aborígenes del pueblo malbalá a los que más tarde, y producto de una nueva excursión y captura se agregaron grupos de isistenes, arístines y toquistines (Page, 2012), habitantes del sur y norte de la región geográfica del Chaco Gualamba, españolización del vocablo quechua *gualang* o *huanjloi* que significa ñandú, dominada por pueblos indígenas que aún no habían sido conquistados y reducidos. Cabe señalar que las misiones jesuíticas siempre fueron situadas en territorios de frontera que limitaban, por un lado, el espacio conquistado por el español y por otro, la región chaqueña.

En la siguiente figura se observan la cuenca del Pasaje y su relación con el espacio chaqueño; y anexo, el detalle de las fundaciones españolas sobre la línea del río, configurando un conjunto de sitios arqueológicos –ciudades, fuertes y reducciones– que interactúan sobre el territorio conformando el patrimonio arqueológico cultural colonial de la región; se remarcan en el gráfico las dos misiones objetos del presente estudio. (Figura 6)

Page (2012) advierte que en ésta región se organizaron misiones jesuíticas de acuerdo a una tipología de reducciones-fuertes, en otros términos, mojones vivos de un avance militar ofensivo y pacificador de los aborígenes habitantes en la Cuenca del río Pasaje. Esa tipología –de la que, hasta el momento no se encontraron evidencias gráficas ni mayores descripciones– se materializaba por la construcción de un precario fuerte al que, en sus proximidades, se anexaba una reducción indígena organizada por padres jesuitas. El mismo autor define a esa tipología

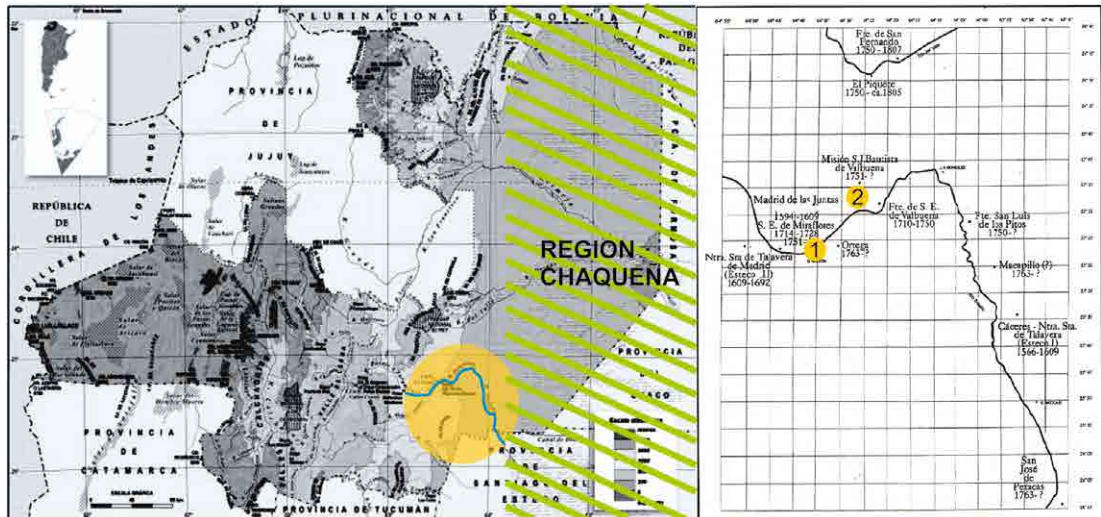


Figura 6. Mapa de las regiones geográficas de la Provincia de Salta; se resalta la cuenca del Pasaje. Recuperado de <http://www.portalsalta.gov.ar/introgeo.htm>. En detalle las Misiones (1) San Esteban de Miraflores, (2) San Juan Bautista de Valbuena en la Cuenca del Río. Fuente: Plano elaborado en base a Tomasini y Alonso (2012, p. 169).

como urbana y señala que se corresponde con el sistema propuesto por Alonso de Ribera, gobernador de Tucumán entre 1606 y 1611, para la línea de fuertes y reducciones en la región de Biobío, durante su anterior gobernación en Chile (1601-1605). Agrega, además, que esos fuertes funcionaron como bases interconectadas de avanzada militar sobre territorios rebeldes; de partidas para la captura de aborígenes con fines de ser encomendados o bien para sumarlos a las reducciones conformadas por indígenas reducidos.

Los misioneros más destacados por su labor en la región chaqueña fueron los padres Machoni y Andreu, quienes realizaron una política de especial interés en el territorio de la Cuenca del Río Pasaje. El Padre Machoni estableció en 1711 el primer embrión de una reducción con “capilla y casa bastante decente, y la rancharía para los indios, todo bajo cerco de pared” que ubicó en proximidades del Fuerte de Valbuena. En 1714, esta misión con el nombre de San Esteban, fue mudada a tierras de Miraflores con mejores aguas y pastos, mucha madera y cal para la construcción de edificios y a catorce

leguas del Fuerte de Valbuena que la alejaba de los pueblos de españoles.

Al no contar con planos de época de la reducción más próspera de la Cuenca del río Pasaje, ni con resultados de investigaciones arqueológicas que la visibilicen, rescatamos la breve descripción de su organización física y funcional realizada por Padre Andreu que citan Tomasini y Alonso (2012, p.180): contaba con un buen patio y muchos aposentos para los padres; con un segundo patio para las oficinas, iglesia y torre de ladrillos; con casas de adobe y tejas para los indígenas “y todo bajo muralla con sus cuatro puertas grandes para pasar carretas, que de noche se cerraban con llave”.

Los informes proporcionados por los miembros de la Junta de Temporalidades que, hacia 1803, administraron las reducciones luego de la expulsión de los jesuitas en 1767 y el alejamiento de sus sucesores los padres franciscanos, abundan en la descripción de los elementos compositivos y constructivos de la “principal iglesia de la frontera del chaco”: tenía techos con cabreadas a tijera de madera y cubierta de tejas; contaba con un altar

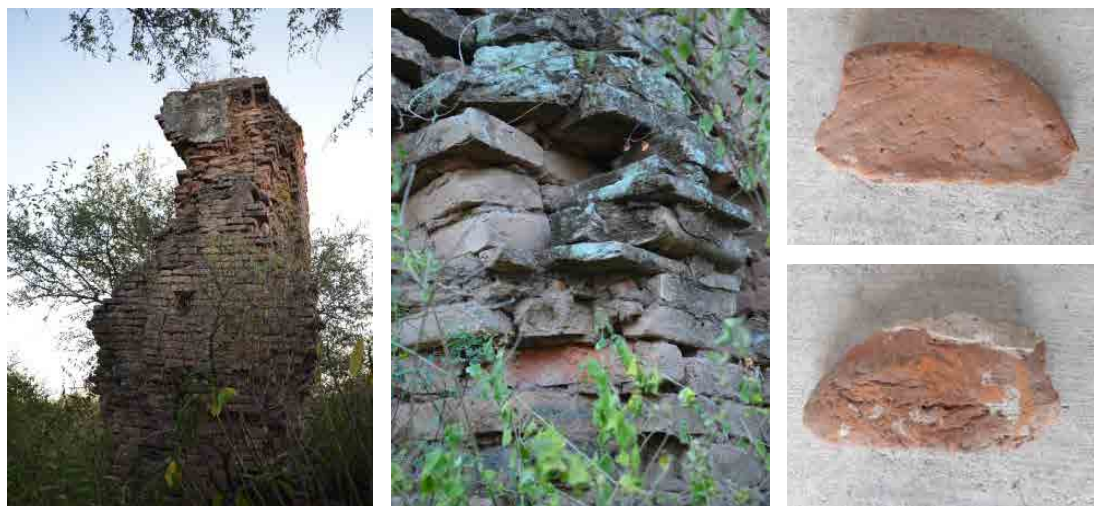


Figura 7. Ruina de la Iglesia de San Esteban de Miraflores y fragmentos de ladrillos semicirculares. (Fotografías de Perotta S. y Bernasconi J.C.)

bellamente dispuesto con un retablo mayor dorado, con ocho nichos y con dos retablos y altares colaterales. El púlpito, de madera tallada, y dos confesionarios pintados al óleo y dorados revelaban la calidad del templo. Próximas a la entrada se encontraban dos pilas bautismales de madera y una pequeña de plata. La música ocupaba un lugar importante en la celebración del culto, y por ello el coro de la iglesia disponía de un órgano y dos violines grandes, seis pequeños y un arpa. Cuatro campanas repicaban en el campanario convocando a los fieles a concurrir a las celebraciones litúrgicas (Mata de López, 1998).

El informe del año 1803 destaca, además, que contigua a la iglesia se hallaba la sacristía, y cuatro confortables cuartos para residencia de los jesuitas, y siete cuartos más, entre ellos uno destinado a almacén y despensa. Finalmente, el refectorio y la cocina completaban las comodidades de la reducción. La biblioteca era muy importante, contabilizándose más de ochenta títulos, entre ellos varios de gramática de la lengua lule, uno de lengua guaraní, otro de quechua y otro de francés. La carpintería, curtiembre, jabonería, herrería, tejeduría y molino producían insumos no sólo para la manutención de la misión sino también para el consumo del Colegio de la Ciudad de

Salta y comercializar en los mercados locales y regionales. Más de doce mil cabezas de ganado vacuno y trescientos bueyes destinados a la actividad agrícola y a las carretas que transportaban importantes cantidades de cebo, jabón y harina hacia la ciudad de Salta, confirman la importancia económica de San Esteban.

De la reducción de San Esteban de Miraflores perviven, cubiertos por el monte, restos de cimientos, un sector de la torre de la iglesia de aproximadamente ocho metros de altura, construida en ladrillos cocidos asentados con barro y revocados a la cal, y una numerosa cantidad de ladrillos cocidos, algunos de forma semicircular usados en par adosados para conformar columnas o pilares de las galerías, éstos unidos con mortero a base de cal (Figura 7). Hacia el Oeste de las ruinas se extiende un llano con algunos fragmentos de alfarería que, a juicio de Tomasini y Alonso (2012), hacen presumir la existencia de restos arqueológicos de las viviendas de los indígenas reducidos y, al Este, un cementerio que fue utilizado hasta la segunda década del siglo XX, según rezan las inscripciones de algunas cruces y lápidas (Bernasconi, Gómez & Bernasconi, 2018-2019).

La siguiente figura ilustra el tipo arquitectónico, presumiblemente utilizado para la construcción de las Iglesias de la Misiones San Esteban de Miraflores y San Juan Bautista de Valbuena. La iglesia Jesuítica de San Ignacio de La Cocha, Tucumán (1746), hoy restaurada, es contemporánea a nuestros objetos de estudio. (Figura 8)



En una segunda Incurción militar de reconquista de las fronteras entre los españoles y los indígenas, al mando del gobernador Martínez de Tineo, se estableció en 1751 la reducción de San Juan Bautista. Esta reducción de pueblos originarios isistenes y toquistines fue organizada junto a un arroyo afluente del río Pasaje llamado La Manga, a 10 kilómetros al noroeste del fuerte de Valbuena y, según el padre Guillermo Furlong (cit. Aguilar 2016, p. 122) prosperó rápidamente gracias a la buena predisposición de la parcialidad isistine por aprender tareas y oficios diversos: entre otras, la preparación de terrenos para la siembra, la cría de ovejas, la construcción de carretas, la producción de jabones, suelas y “más de seis mil libras de cera” en los dos primeros años de existencia de la misión.

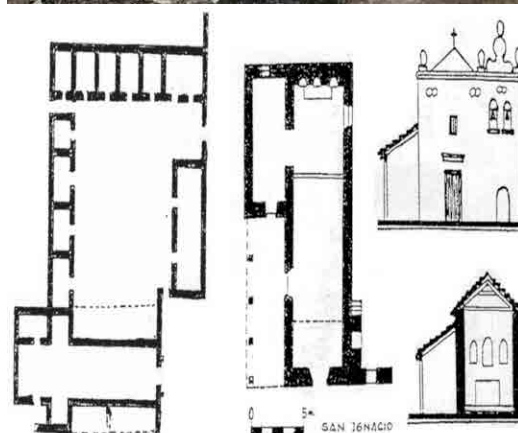


Figura 8. Iglesia de la Estancia Jesuítica San Ignacio de la Cocha (1746). Provincia de Tucumán. Gómez R. (1997). Recuperado de <https://www.google.com.ar/search?q=Capilla+de+la+Estancia+San+Ignacio+de+la+Cocha>

La reducción de San Juan Bautista de Valbuena, como tantas otras, fue organizada física y funcionalmente en torno a una iglesia, más modesta que la de Miraflores, compuesta por una sacristía, once cuartos para habitación de los padres y almacenes, y contó con un caserío o viviendas para los aborígenes que, junto a la iglesia y según relatos de los pobladores de la zona, fueron utilizadas hasta mediados del siglo XX (Tomasini & Alonso 2012, p. 182). En el mismo sentido, se expresa Cadena de Hessling (1983, p. 36) que, al reproducir el inventario realizado en 1767, da cuenta de la existencia de una iglesia de planta rectangular con un retablo adornado con una estatua del apóstol San Juan de dos varas de altura; nichos con estatuas de la virgen de la Soledad, de Santa Rosa de Lima y la virgen del Rosario y dos altares laterales, uno dedicado al niño Jesús y el otro al Santo Cristo. Entre los objetos de plata se halló una custodia, tres cálices, tres patentes y una cajita para el viático. Sin

alcanzar el esplendor de Miraflores, continúa Cadena de Hessling, la iglesia de la reducción era muy bella; a través de un arco de medio punto se accedía a la sacristía y poseía once cuartos para los padres, con almacenes. Dentro de la casa del cura “se halló una carpintería con todas sus herramientas que eran de hierro y una herrería provistas de limas, cortaderas, taladros, tornos, martillos, y pedreros; había además un cuarto para hacer jabón, y una huerta con 33 parrales”, una biblioteca y escuela.

La pequeña iglesia de San Juan Bautista de Valbuena, también llamada La Manga como el arroyo cercano, es la ruina mejor conservada de la antigua frontera. Están en pie la pared del retablo en cuyo lado interior



Figura 9. (de izquierda a derecha) Ruinas de la Nave central y del ingreso a la Sacristía de la iglesia San Juan Bautista de Valbuena (Fotografías de Santoni, M. y Chavarri O.)



Figuras 10. (de izquierda a derecha) Vista del retablo con sus hornacinas, del muro exterior y encuentros de muros con un sector de la cubierta de tejas (Fotografías de Santoni, M).

se conservan hornacinas, una parte del muro que incluye los restos de un altar, y sectores donde se encuentra el borde lateral de otro altar, el acceso a la sacristía y cuatro de sus muros, el vano de una puerta que comunicaba la nave con una galería situada a lo largo de la pared lateral izquierda de la capilla. En las inmediaciones yacen derrumbados pilares contruidos con cuatro ladrillos cocidos de sección de un cuarto de círculo que sostenían el alero de la galería, ladrillos, tejas, vigas de madera, goznes de puertas, clavos y

fragmentos de alfarería (Tomasini & Alonso, 2012) (Bernasconi, Gómez & Bernasconi, 2018-2019). (Figuras 9 y 10)

Dado que al presente no se ha encontrado documentación técnica que describa la estructuración espacial-arquitectónica y la materialización de ambas reducciones, presentamos la planta de la Compañía de Jesús en Ibatín, primer asiento de San Miguel de Tucumán, en un croquis producto de excavaciones que se llevaron a cabo sobre este yacimiento (Gómez, 1997, p.15); ello nos

permite apreciar la estructura y dimensiones que tenían los elementos compositivos, y pensar que, las reducciones que analizamos podrían haber tenido un desarrollo similar. Más aun, ante las descripciones de sus componentes funcionales, algunos de los cuales se mencionan en párrafos precedentes. (Figura 11)

En nuestros ejemplos se dan dos situaciones distintas: por un lado, de San Esteban de Miraflores no se conservan evidencias que permitan, más allá del sector que está en pie de la torre-campanario, analizar el resto de los componentes de su arquitectura; ello solo podrá dilucidarse si se realizaran en el sitio campañas de investigación y exploración arqueológica, para comenzar por remover todo el material de derrumbe y el monte que han cubierto los sectores de la reducción. En el Inventario de los bienes hallados a la expulsión de los jesuitas en 1767 del llamado Pueblo de Miraflores (Brabo, 1872) se describen todos los elementos compositivos de la reducción: su iglesia, con coro, torre-campanario; los cuatro cuartos para los padres, mas siete cuartos de despensa y almacenes; troja de maíz, fragua, curtiembre, carpintería, biblioteca, refectorio y sector de cárcel. Imaginar un esquema organizativo de los bienes descritos, nos acerca al grafico que representa el conjunto de Ibatín.

Del inventario de Valbuena y los bienes de su reducción que presenta el mismo autor, se describe la iglesia con su retablo, nichos, imágenes, altar y todos los accesorios anotados minuciosamente; los cuartos, también once entre habitaciones y almacenes al igual que San Esteban; y luego se describen los demás elementos compositivos que conformaban la totalidad de la reducción: huerta con legumbres y parras, patio con depósito de jabón, cebo y cera, un patio con taller de carpintería bajo ramada, granero de maíz, y patio que alojaba 16 carretas. Culmina la descripción con "un pueblo de cuadras y madera debajo de pared, en el que residían 765 almas de indios isistines y toquistines" (Brabo, 1872).

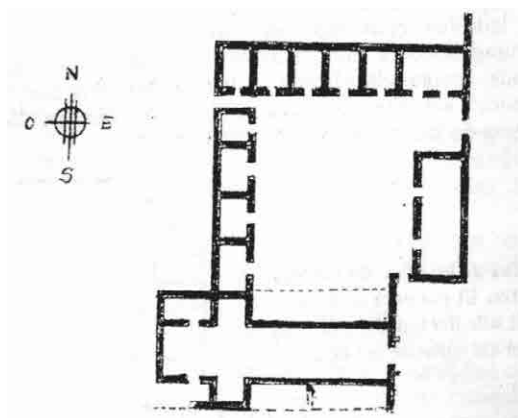


Figura 11. Planta del conjunto de la Compañía de Jesús en Ibatín. Gómez R. 1997, p. 15

Por lo que, en forma hipotética y siguiendo el grafico anterior, podemos hacer la siguiente representación del conjunto de la reducción de San Juan Bautista (Figura 12). Ello deberá ser corroborado y ajustado en futuras investigaciones transdisciplinarias; señalando que, aquí son visibles numerosos restos arquitectónicos y arqueológicos, lo que puede facilitar esos estudios y su posterior representación gráfica en dos y tres dimensiones, con toda su materialidad constructiva y funcional, e iniciar la prefiguración de su trazado urbano, en relación a su ubicación relativa en el conjunto y al modelo teórico de organización territorial de las reducciones indígenas.

En lo que hace a la ocupación de territorio asignado a las misiones, el citado Cabral (1934) destaca que a cada una se les asignaba de 30 a 40 leguas en torno al núcleo central; lo que podía depender de la cantidad de población reducida y de las condiciones y características de los terrenos circundantes. De un área con las dimensiones señaladas resulta un gran espacio de entre 20 y 25 mil hectáreas. Ello quizás se verificara en las misiones del litoral y Córdoba. Considerando que la distancia que separaba a las reducciones de análisis era de 37,2 km (en medidas actuales) en línea

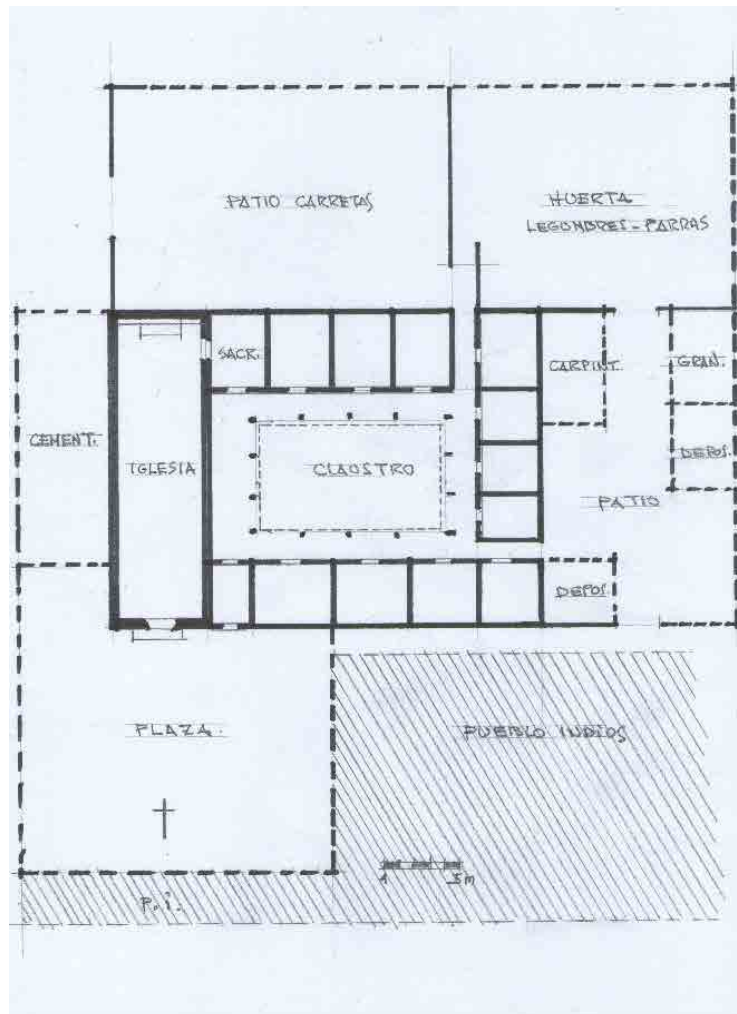


Figura 12. Esquema de la reducción de San Juan Bautista de Valbuena, elaborado en función de las descripciones realizadas en el Inventario de 1767. (Dibujo de Bernasconi, J.)

recta, y unos 45 km por el camino carretero –y además considerando que la distancia entre San Esteban de Miraflores y la propia ciudad de Salta es de 36 leguas– entonces las tierras cedidas como mercedes reales por la Corona a los fines de la organización de éstas reducciones, tienen que haber sido considerablemente menores. (Figura 13)

Aunque con la suficiente extensión para alojar el ganado del que dan cuenta sendos inventarios realizados por la gobernación de Juan M. Campero para estos establecimientos (Brabo, 1872): la reducción de San Esteban

tenía hacia 1767 la cantidad de 10 mil cabezas de ganado vacuno de rodeo, más 2500 herradas; 600 yeguas con sus padrillos; 300 caballos; 100 mulas, y 200 burros; 300 bueyes; 800 ovejas y algunas cabras. Por su parte, la reducción de San Juan Bautista contaba con 10 a 11 mil cabezas de vacunos; 250 yeguas con sus padrillos; 400 caballos mansos para el manejo de la hacienda; 80 mulas; 400 ovejas y cabras y 300 bueyes.

Es de sumo interés analizar las formas y dimensiones que adquirieron en cuanto a la ocupación, tenencia y transferencia los



Figura 13. Ubicación en el territorio de las reducciones de San Esteban de Miraflores y San Juan Bautista de Valbuena y sus georreferencias. Se observan el río Pasaje, los arroyos de Miraflores y La Manga; los antiguos caminos coloniales y la nueva ruta Nacional 16. (Elaborado a partir de imagen de Google Earth por Bernasconi, J.)

territorios que ocupaban las misiones luego de la expulsión de la orden Ignaciana, y su incidencia en las sucesivas particiones catastrales de la región. Si bien en estudios anteriores hemos realizado una aproximación a este tema, y a las formas de ocupación y a los procesos productivos en general del territorio de la cuenca media del Pasaje (Bernasconi, 2016), debemos considerar que es una temática cuya complejidad debe ser profundizada en nuevas investigaciones.

Brevemente señalamos que, en el caso de la estancia jesuítica de San Esteban de Miraflores, fue transferida a propietarios privados conservando el nombre de Miraflores hasta hace unos 20 años, en que fue mudado por Compañía Santa Lucía. Continuó como estancia ganadera por largos años, hasta que sucesivos desmontes fueron dando lugar a una reutilización del territorio con actividades agrícolas cada vez en mayores extensiones (Bernasconi et.al, 2018-2019).

Por su parte, la reducción de San Juan Bautista de Valbuena fue fragmentada paulatinamente en diversos catastros, continuando con la actividad de cría de ganado criollo a monte sin especialización, en mayor medida, y algunas tierras fueron desmontadas a efectos de ser cultivadas (Figuras 14 y 15). Conservó el nombre de Valbuena –o Balbuena– un paraje aledaño, con la instalación de una estación del sistema ferroviario en las primeras décadas del siglo XX, en proximidades de las ruinas del fuerte colonial, del que son reconocibles sus cimientos y un sector de muros de tapia.



Figura 14. La estancia de San Juan Bautista de Valbuena fue fragmentada en el siglo XIX en tres fincas: La Manga (donde se localizó la reducción), Lagunita y Manga Sud. Se observan el arroyo La Manga que corre de Oeste a Este, y el antiguo camino colonial (actualmente es una senda por donde se llega al sitio). Plano de 1933, Dirección General de inmuebles de Salta.

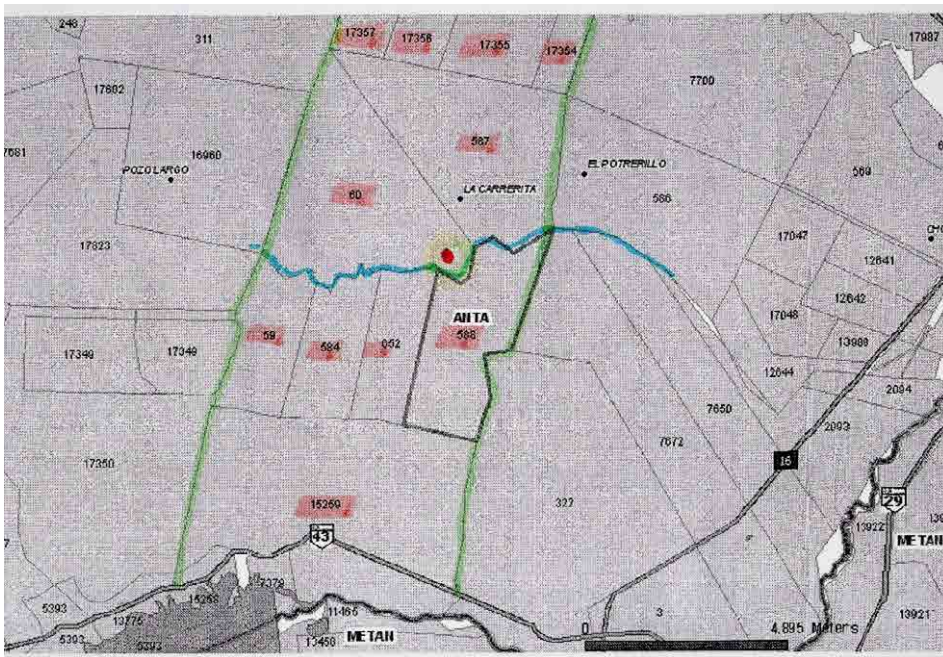


Figura 15. En años recientes se continuó fragmentando: La Manga en los cotastros 60 y 587; Lagunita en 17354, 17355, 17356 y 17357; y Manga Sud en las matriculas 588, 652, 584, 59 y 15259. Plano actual, Dirección General de inmuebles de Salta.

Consideraciones finales

Las exploraciones arqueológicas realizadas por A. Tomasini en las Misiones Jesuíticas San Esteban de Miraflores y San Juan Bautista de Valbuena entre los años 2000 y 2017 –y en otros sitios arqueológicos históricos–, han posibilitado contar con los primeros vestigios de organización territorial y bienes contenidos en esos núcleos gregarios coloniales, y motivado nuestros propios estudios desde el campo de la arquitectura y el urbanismo, en el desarrollo de diversas líneas de investigación con el propósito de conocer sus características físicas, funcionales, espaciales, tipológicas, técnicas y constructivas. Ambas misiones, y otras, junto a las ciudades, los poblados de indios y los fuertes militares formaron parte de la gran obra urbanizadora de la corona española o en otros términos de la construcción histórica del territorio de la Cuenca del río Pasaje entre los siglos XVII y XVIII.

Sin embargo, las dificultades para aportar a la revalorización total de estos sitios patrimoniales perviven, si tomamos en cuenta que los estudios sobre esos bienes desde las ópticas de la arquitectura y el urbanismo deben estar precedidos, y acompañados, por los propios de otras ciencias sociales como la arqueología, historia, antropología, geografía, entre otras. Es en este contexto que la organización del territorio de las Misiones Jesuíticas destaca por su íntima compenetración con el medio y relación con las reglas de la Compañía de Jesús para ocupar y construir los cimientos de un paradigmático experimento sociológico, evangelizador y pacificador de pueblos originarios.

Pero también, destacan los resultados alcanzados por las investigaciones centradas en temas emergentes de la arqueología, la arquitectura y el urbanismo de donde se desprende la necesidad de construir nuevo material documental y, en este sentido, las ruinas de la Iglesia de San Juan Bautista de Valbuena, por su estado de conservación, se constituyen en uno de los pocos testimonios que permitirían en lo inmediato analizar su estructura física, funcional y constructiva e

iniciar la prefiguración del trazado urbano practicado, en relación a su ubicación relativa en el conjunto y al modelo teórico de organización territorial de las reducciones indígenas.

Las estrategias para mancomunar esfuerzos académicos y científicos en pos de trabajar sobre esos nichos poco explorados de investigación son múltiples, pero importa señalar que sus resultados deben sostener el logro de un objetivo común: retroalimentar el capital de conocimiento acumulado para transferirlo a los diferentes ámbitos de gobierno con la finalidad de definir políticas y acciones de planificación y gestión para su puesta en valor en el marco de un plan de desarrollo socio-territorial integral y sostenible.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, N. (2016). *Los lules del Pasaje Balbuena. La frontera chaqueña occidental, siglos XVII y XVIII*. Rosario: Protohistoria ediciones.
- Bernasconi J.C. (2016). *Por antiguas carreteras y pueblos perdidos. Lineamientos de gestión para la revalorización del patrimonio arqueológico de la cuenca del río Pasaje, una región histórica de Salta*. Salta: EUCASA Ediciones de la Universidad Católica de Salta.
- Bernasconi, J.C.; Gómez, M.S. & Bernasconi, J.A. (2018-2019). Urbanismo y Arquitectura en Sitios Patrimoniales de la Cuenca del río Pasaje, Salta. Proyecto de Investigación, Universidad Católica de Salta (inédito). Dirección Cristina E. Vitalone.
- Brabo, F. (1872). *Inventario de los bienes hallados a la expulsión de los Jesuitas y ocupación de sus temporalidades por decreto de Carlos III en los pueblos de misiones fundadas en las márgenes del Uruguay y Paraná, en el gran Chaco, en el país de Chiquitos y en el de Mojos*. Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneira.
- Cabral, J. (1934). *Conferencias sobre las Misiones Jesuíticas del Río de la Plata*. Buenos Aires: Librería del Colegio.
- Cadena de Hessling, M. T. (1983). La efímera vida de la maldecida Esteco. En E. Morresi (Comp.), *Presencia hispánica en la Arqueología Argentina* (vol. 2) (pp.679-699). Resistencia, Chaco: FH/UNN.
- Cuervo Álvarez, B. (2014). Las misiones de los padres jesuitas en Latinoamérica (1606-1767). *La Razón Histórica*, 27, 146-185. Recuperado de <https://www.revistalarazonhistorica.com/27-11/>
- Feria Toribio, J. M. (2010). Patrimonio territorial y desarrollo sostenible: un estudio comparativo. *Estudios Geográficos*, LXXI, 129-159. Recuperado de <https://estudios-geograficos.revistas.csic.es>
- Gómez, R. (1997). *El conjunto de la Estancia de Tafi del Valle y la Arquitectura Jesuita en Tucumán*. Salta: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Católica de Salta.
- Gómez, R. (1995). *Apuntes de la Cátedra de Historia de la Arquitectura y Mobiliario*. Salta, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Católica de Salta.
- Gutiérrez, R. (2003). Historia urbana de las reducciones jesuíticas sudamericanas: continuidad, rupturas y cambios. En VI Congreso Internacional de Historia de América, (Tomo II). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. www.larramendi.es/i18n=1000225
- Gutiérrez, R. (1987). La evangelización a través de la arquitectura y el arte en las misiones jesuíticas de los guaraníes. *Teología, Revista de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina*, 50, 165-174. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/codigo2524126>
- Mata de López, S. (22 de febrero de 1998). Instalación y expulsión de los Jesuitas de Salta y El reciente hallazgo de las Misiones Jesuíticas. *Agenda Cultural del Diario El Tribuno*, Salta.
- Nicolini, A. (2001). La ciudad hispanoamericana en los siglos XVII y XVIII. En *Actas III Congreso Internacional de Barroco Iberoamericano* (II Volumen). Sevilla: Ediciones Universidad Pablo de Olavide.
- Page, C. (2012). Las reducciones-fuertes de los jesuitas en el Chaco. Historia y tipología de un emplazamiento urbano devenido en legado inmaterial. En *Congreso electrónico El patrimonio de Culto al Servicio de la Difusión de las Creencias*. Rosario: Grupo Patrimonio. www.carlospage.com.ar
- Paucke, F. (1973). *Iconografía colonial rioplatense, 1749-1767* (2a ed.). Buenos Aires: Editorial Elche.
- Peramás, J. M. (1946). *La República de Platón y los Guaraníes*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Santoni, M. (2000). Directora del Museo de Antropología de Salta, entidad de aplicación del Proyecto de Investigación Arqueología Prehistórica e Histórica del extremo sudoccidental del Chaco y vertiente oriental de las Sierras Subandinas, con Tomasini, A. Convenio N°178/2000
- Tomasini, A. & Alonso, R. (2012). *La Frontera de Salta en tiempos del coloniaje*. Salta: Mundo Grafico S.A.
- Tomasini, A. (31 de enero de 1998). Hallaron Ruinas de los Jesuitas en Salta. *Diario La Nación*.
- Tomasini, A. (2000) Proyecto de Investigación Arqueología Prehistórica e Histórica del extremo sudoccidental del Chaco y vertiente oriental de las Sierras Subandinas. Convenio N°178/2000, CONICET y Universidad Nacional de La Plata (UNLP) con la Provincia de Salta y Municipios de Metán, Río Piedras, El Galpón, Las Lajitas,

Joaquín V. González y El Quebrachal, en el marco de la Ley Provincial N° 6649/91

82

Vigliocco, M. (2007). El Planeamiento en las Misiones Jesuíticas Guaraníes. *Serie El Planeamiento en la Argentina*, 3. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Viñuales, G. (2007). Misiones Jesuíticas de guaraníes (Argentina, Paraguay y Brasil). *Apuntes*, 20, 108-125. Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/9020>